

RENAN, Ernst, *Scritti Filosofici*, edición de Giuliano Campioni, texto bilingüe francés e italiano, introducción de Giuliano Campioni, traducción al italiano: Sergio Franzese, Domenico Paone, Francesco Petruzzelli. Milano: Bompiani, 2008, 1433 páginas. ISBN 978-88-452-6032-2.

Magnífica edición bilingüe, francés e italiano, muy cuidada, de los *Escritos filosóficos* de Renan dirigida por Giuliano Campioni, que nos ofrece una vez más materia de investigación de gran interés para comprender mejor las fuentes de la filosofía de Nietzsche, y que nos permitirá, sin duda, llevar a cabo una mejor exégesis de su pensamiento, pues a Nietzsche le gusta confrontarse frecuentemente con el gran pensador que fue Renan. Y esta ha sido una de las razones por las que incluimos un libro no directamente relacionado con Nietzsche, sino que forma parte de todo un elenco de obras que constituyen las fuentes a partir de las cuales Nietzsche fue perfilando sus teorías filosóficas. En una amplia introducción, “El sueño filosófico de Ernest Renan” (pp. 7-63), Campioni analiza los textos de la presente edición bilingüe contextualizando el pensamiento de Renan y sin perder de vista cómo la obra de éste impactó fuertemente en Nietzsche.

El primer texto traducido son *Diálogos filosóficos*, obra escrita en 1876 bajo la influencia de los acontecimientos de la *Comune* de París. Es un texto “inquietante” que sirve de portavoz de las obsesiones y de los malos sueños de muchos intelectuales europeos, que veían cómo los valores tradicionales entraban en una profunda crisis y ponían en tela de juicio los fundamentos de la civilización. La forma dialogada le parecía la más idónea para exponer sus convicciones filosóficas, además le permitía presentar mejor los diversos aspectos del problema. Son “problemas en los que piensa uno siempre y no resolverá nunca”, dice Renan (p. 83). Los interlocutores de estos diálogos no son personas reales, sino situaciones intelectuales existentes o posibles. En realidad son una respuesta compleja a las inquietudes de muchos pensadores que apuntaban hacia una catástrofe social anunciada. La expresión tan repetida en el Prefacio de los *Diálogos*, que “vivimos en la sombra de una sombra” (p. 93), manifiesta el estado de pesimismo de una sociedad humana que se asienta en un gran vacío, y que él ha tenido el coraje de denunciarlo. Esta obra de Renan tiene la virtud de ser algo así como un ejercicio intelectual que quiere despejar el miedo a ese vacío y que no duda en cuestionar aspectos tan incuestionables entonces como era la “igualdad democrática”, pero lo hace desde convicciones filosóficas profundas, y con gran crudeza, buscando siempre una posición serena y sincera frente a los interrogantes y problemas de su tiempo. Flaubert, lo mismo que Nietzsche, se sintieron edificados por este escrito que reflexiona sobre los males de Francia y sobre aquello que los ha provocado. La expresión de Nietzsche, “el sentido otoño de la civilización” frente a los acontecimientos de la *Comune* de París, o las reflexiones pesimistas de Burckhardt sobre el futuro de Europa, son testimonios de su influjo. Tanto es así que el propio Paul Bourget vio en Renan la expresión adecuada al “hombre superior” que lucha contra la época de la degradación democrática. En estos diálogos se lleva la reflexión filosófica a límites extremos, a afirmaciones que exasperan, en un ejercicio singular que no es otra cosa para él que “la experimentación universal de la vida”. Renan se encuentra en el centro, juzgando y confrontando, contrastando la infinita variedad y multiplicidad de la naturaleza humana, y la “profundidad del abismo” en el que se halla inmersa.

Los *Diálogos* se componen de tres diálogos. El primero trata de las *Certezas*, y el segundo de la *Probabilidad*. El tercero de ellos, *Sueños*, contiene un plan completo, al decir de Bourget, de la esclavización de la mayoría por parte de una *élite* de pensadores. Esa teoría aristocrática, que después tendrá una cierta resonancia en la obra de

Nietzsche, es el resultado de una profunda reflexión y signo de una doctrina que vale la pena tener en consideración. El tema de la igualdad, o la tesis de la democracia, aparecen continuamente, llegando a afirmar que la “desigualdad está escrita en la naturaleza”, es la consecuencia de la libertad. Pero el juicio más severo es el que hace frente a la democracia: “el mayor error teológico es la democracia”. Por otra parte, Renan cree en el dogma de la selección natural y en la supremacía de las razas que han sabido sobrevivir. De ahí las continuas alusiones a su origen céltico, raza con la que ninguna otra que puede competir en nobleza. Según Burguet, ningún escritor ha captado mejor que Renan la antítesis entre el “hombre superior” y la democracia. Presenta la hipótesis que lanza uno de los interlocutores, Théoctiste: el triunfo oligárquico del espíritu y el poder del que dispondría les hace exclamar: “las fuerzas de la humanidad estarán un día concentradas en un número muy reducido de manos”.

Los *Fragmentos Filosóficos*, publicados también en 1876 en el contexto de la experiencia de la guerra franco-prusiana, se componen de una serie de reflexiones filosóficas bajo el género epistolar. Una primera sección trata sobre “Las ciencias de la naturaleza y las ciencias históricas”, en realidad es el contenido de una carta dirigida a Marcellin Berthelot, fechada en agosto de 1863, en la que hace una exposición de la historia del mundo y del sistema general de las cosas. Le responde el mismo Marcellin Berthelot con un escrito sobre “La ciencia ideal y la ciencia positiva” en la que habla de la ciencia positiva, de su objeto, método y certeza, para después exponer el sentido de una ciencia ideal que continua los problemas de la antigua metafísica y que es tan necesaria como la ciencia positiva, con la diferencia de que las soluciones en vez de ser impuestas y dogmáticas como en otros tiempos, tienen como fundamento principal las opiniones individuales y la libertad. La tercera sección corresponde al contenido de una carta escrita en 1862 a Adolphe Guérout, dando respuesta a algunas preguntas acerca de la cuestión de si las ciencias históricas no difieren en cuanto al método de las ciencias física y matemáticas. Por último, se añade un artículo publicado en 1860 con el título “La metafísica y su futuro”, que parte de la constatación de que “uno de los hechos más graves que han marcado los últimos treinta años, en el orden intelectual, es la repentina interrupción de todas las grandes especulaciones filosóficas”.

En el *Examen de conciencia filosófica*, publicado en 1888, reelabora muchos temas de los *Diálogos* y trata de fijar por escrito aquellas ideas que de lo contrario morirían con él. Se podría hablar de una especie de “balance” filosófico, que cierra su reflexión filosófica, y que fue sin duda una de las preocupaciones principales de sus últimos años, en el que se pone de manifiesto el relativismo renaniano. El hombre sobre el umbral del infinito sólo encuentra un agujero negro, incluso la muerte puede ser una “caída en el infinito o en la nada”. El escrito va precedido de una introducción de Domenico Paone con el título, “El último Renan, entre examen de conciencia y balance filosófico”, en el que trata del origen de este ensayo, sobre el “desencanto” y sobre la “teoría del impuesto”.

Entre los escritos que se traducen en el presente volumen el que ocupa un mayor espacio y relevancia (pp. 531-1318) es la obra de Renan de 1852, *Averroes y el averroísmo*. Es un texto fundamental para la historia de la filosofía árabe-medieval, donde crea personajes protagonistas de una heroica mitología de la razón. En realidad se trata de su tesis doctoral defendida en 1852, como testimonio de la corriente de estudios medievales inaugurada por Victor Cousin en la primera mitad del siglo XIX, para llenar el vacío histórico provocado entre el pensamiento griego y la filosofía cartesiana. Demuestra una inmensa erudición y ofrece por primera vez una sistematización del pensamiento árabe-medieval. Se divide en dos partes, en la primera traza un perfil

histórico-intelectual del filósofo cordobés, y en la segunda examina las épocas histórico-filosóficas influenciadas por el pensamiento de Averroes. El contraste entre religión y filosofía es sumamente vivaz. El escrito está precedido por una introducción de Francesco Petruzzelli: “El Averroes de Ernest Renan. ‘Hombre de decadencia’ y mártir de la razón”, en la que analiza la génesis de la obra y su estructura y contenido. La edición termina con una cronología de la vida y de las obras de Renan, y finaliza con un índice biográfico y una extensa bibliografía.

Luis Enrique de Santiago Guervós